

El Maitén 25 Junio 1946

Flora:

Hace unos 8 meses
leí su libro. Sólo conocía los
2 primeros. Fue tal mi entusias-
siasmo que tuve la intención
de escribirle o llamarla por telé-
fono; pero pasaba por momentos
de gran desaliento y pensé, a
demás, que Ud. muy poco se
acordaría de mí, y me pareció
inoficioso.

Fue este tiempo en que
la vida se me ha toruado tan
dura y amarga, no he leído
casi nada y menos aún la pre-
sa. De todos modos, tengo la
impresión de que la crítica
no le ha correspondido y no
me extraña. Hay tanta enri-
dia, tanta pequeñez, tanta

maldad en vuestras gentes. En lo demás, es el mal juicio de la humanidad: han sido muy pocos los Goethe y muchos los Nietzsche. En todo caso, a una mujer que se ha levantado hasta donde Ud. se ha levantado con su libro, qué poco han de importarle los caprichosos aplausos humanos!

Estoy pasando una Temporada en una parcelita en el camino a San José de Maipo: mis nervios destrozados exigían reposo. Al hacer mis preparativos de viaje cogí 6 o 7 libros que puse en un maleta, uno de ellos era el suyo. Hoy, día en que mis hijos se han ido a Stgo. y en que he quedado sola en esta casa vacía y aún extraña, reconozco las habitaciones disimulando la angustia y buscando algo a qué asirme antes de caer total

mente en ella. Veo el tomito verde
de su libro y me instalo a leerlo
nuevamente. Para vez releo un
libro, a no ser 2 o 3 viejos amigos
inseparables. Pero el suyo es una
especie de poema, tan fino y emo-
cionado, tan humano, delicado y
audiente a la vez. La emoción y
el interés están en cada uno de
sus párrafos, casi podrían decirse
en todas sus líneas. Los 3 con-
tos son hermosos, pero es "Tcha"
el que prefiero.

Va a extrañarte la llegada de
esta carta si es que se te envió. Ni
yo misma estoy aún segura de ello.
Sobre toda mi vida se cierne un
terrible ¿para qué...?

La saluda con sincero afecto
y profunda admiración,

René J. de Duroso